

EL TALLER DE TEATRO DEL INSTITUTO «BENJAMIN DE TUDELA»

presenta:
«EL CARRO DE HENO»

El sueño del oro y el enriquecimiento fácil ha sido una alucinación temprana del hombre. Desde el legendario mito de Midas hasta los alquimistas alimentó sueños y esperanzas y fue promesa de charlatanes e impostores. Se dice que Bernardo Trevisán consagró cuarenta años de vida en buscar la transmutación de distintas substancias en tan codiciado metal. No sólo los reyes ávidos y necesitados del medievo intentaron obtenerlo en los «laboratorios» sino que hasta creyeron en esa posibilidad hombres de ciencia como New, Bacon o Robert Royle, presidente, en tiempos, de la Royal Society de Londres. Sobre el demonio del oro y sus carátulas que rigen las pasiones de los hombres y gobiernan la fatalidad trata «El Carro de heno».

El título hace alusión al cuadro que pintara a finales de la Edad Media el genial y atormentado «El Bosco» sobre el poder del dinero y su cortejo de disfraces. Varias cosas nos sedujeron del pintor: su simbología temática (la vida es un carro cargado de heno por el que los hombres disputan, se zarandean y matan); la crisis del hombre de finales de la Edad Media, correlato inevitable del presente ya en avanzado estado de gestación de ¿un nuevo renacimiento?; finalmente su intensidad plástica-dramática de la que en algún modo nos sentimos deudores. Todo ello porque pensamos que toda creación debe estar alentada por un «fuego» interno, impulsada por un acento crítico y preocupada en comunicar sentimientos, formas que emocionen y emociones claramente formales.

La obra, sinfonía más que arquitectura, se estructura en dos partes diametralmente opuestas. La primera es el ámbito de la vida y la segunda los dominios de la muerte. Así la palabra se mirará en el espejo del silencio y la acción se hará sueño mientras la muerte invita a todos a su danza macabra. En un mundo donde todo se compra y se vende, se alquila y se presta sólo quien se rebela carece de sitio. Por eso la muerte le concederá el Paraiso.

Con «Un montón de basura» mostrábamos el pasado año cómo la juventud era abofeteada y escupida una vez más ante el sagrado mausoleo de la historia con mayúsculas. Llenas como estaban sus alforjas de vicios y muy pocas virtudes «El montón de basura» nos introdujo en la investigación de lo teatral. Con «El carro de heno» hemos querido realizar un teatro que hunde raíces en el absurdo, la existencia, la didáctica, el humor corrosivo y la denuncia, características dilectas del teatro moderno. En este sentido «El carro de heno» es un rechazo frontal del teatro de costumbres, argumentalmente articulado, con personajes creíbles y compactos y diálogos perfectamente trabajados. Reclamamos el viejo aparato teatral en toda su eficacia, climas y magia, juegos con los que fabricar poesía escénica.

Por último aquí está nuestro trabajo del que el público será supremo juez. En adelante todo dependerá de la fascinación que hayamos sido capaces de despertar, del poder de persuasión que brote de nuestro trabajo y de la imaginación de los que presencien nuestro espectáculo. ¿El teatro? Es la emoción del instante. Un toque alado al corazón. Al nuestro pretendemos llegar.

TALLER DE TEATRO

ACTORES POR ORDEN DE APARICION:

Juglar: Fernando Donoso.

Juglar negro: Merche Galilea.

Juglar blanco: Susana García.

Repartidores: Jesús Amat Alonso, Feli Blasco, Conchita Beltrán, Jaime Martínez y Elena Chueca.

Rey: José Ignacio Jiménez.

Chatellaine: Javier Simón.

Charlatán: Chus Donlo.

Mendigos: Javier M.^a Bergara, Milagros Alonso, Juan Javier Urbano, Inmaculada Zardoya, M.^a José Villafranca, Ana José Jacoste.

Alquimista: Begoña Bernad.

Espíritu: Milagros Gómara.

Obispo: Fernando Donoso.

Clérigos: Javier Pérez de Obanos, Andoni Salcedo.

Goliardo: Luis Aparicio.

Elena: Merche Galilea.

María: Susana García.

Bruja: Azucena Villafranca.

Muerte: José M.^a Royo.

Apuntadora: Romero Falces.

Iluminación: Ernesto Ardoiz.

Música: Miguel Mesa.

Maquilladora: Laura Escalona.

Cartel anunciador: Charo Arroyo.

Escenografía: Miguel Nuez, M.^a Angeles Coderque.

Fotografía: Arturo Purroy.

Coordina: Mariano García Arzoz.